



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

## “LOS INICIOS DE LA HEGEMONÍA CASTELLANO-LEONESA Y LA INVASIÓN ALMORÁVIDE”

AUTORÍA <b>MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL</b>
TEMÁTICA <b>CONOCIMIENTO DEL MEDIO, CIENCIAS SOCIALES</b>
ETAPA <b>EI, EP, ESO</b>

### Resumen

Desde 1072, Alfonso VI es rey de Castilla y León y a partir de 1076, aumenta sus dominios anexionándose La Rioja. Por su parte, Sancho Ramírez de Aragón había accedido al trono aragonés tras la muerte de su padre, Ramiro, en 1063.

Menéndez Pidal divide el reinado de Alfonso VI en tres períodos:

-1065-1072, período poco brillante;

-1072-1085, período glorioso;

-1085-1109, período nefasto en que el monarca sufrió numerosas derrotas ante los almorávides.

### Palabras clave

CALIFATO, REINOS TAIFAS, PARIAS, REINOS CRISTIANOS, RECONQUISTA, EXPANSIÓN, MARCA HISPÁNICA, FRONTERA.

### 1. ALFONSO VI, REY DE CASTILLA Y LEÓN

Ya entrados en la segunda fase, Alfonso VI cobraba las parias a Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza. Tras fallecer el rey al-Mamun en 1074, Alfonso VI conseguiría entronizar al nieto de éste, al-Qadir, personaje débil con clara dependencia respecto al monarca castellano-leonés. Al-Qadir solicitará la ayuda de éste para sofocar unas revueltas internas, concediendo a cambio al monarca cristiano dineros y una serie de fortalezas cercanas a la ciudad. El movimiento rebelde fue sofocado, pero los insurgentes pidieron ayuda a Sevilla y Zaragoza, que movilizaron sus ejércitos a la ciudad toledana, sometiéndola a un duro asedio. En estas circunstancias, el mediocre al-Qadir se ve en la disyuntiva de someterse a las taifas vecinas o bien entregar su reino a Alfonso VI, optando por esto último a cambio de unas unas condiciones: los musulmanes que quisieran abandonar la ciudad se llevarían consigo sus bienes; a aquellos que se quedaran se les respetarían sus creencias, bienes y propiedades a cambio de unos tributos a Alfonso VI, quien además se hizo con el control de una serie de fortalezas, del Alcázar y de la huerta del rey. Asimismo, Alfonso VI prometió a al-Qadir que le ayudaría a adueñarse de la taifa de Valencia. Sin embargo, los pactos de capitulación de Toledo no se cumplieron en su integridad,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

entre otras cosas porque la Mezquita fue ocupada por cristianos. Ese hecho pone en evidencia las grandes contradicciones en el mantenimiento de una supuesta tolerancia por parte de los cristianos frente a la violencia que una sociedad cristiana en expansión empezaba a generar.

Tras estos hechos, por primera vez la línea fronteriza del Duero se traslada hasta el Tajo, que se erigirá en baluarte frente al Islam. Toledo no volverá nunca a caer en manos árabes. En segundo lugar, es la primera vez que los cristianos dominan el señorío de una ciudad importante. Pero la conquista de Toledo traería consigo también otras consecuencias: fue el pretexto de algunos reyes de taifas para solicitar la intervención almorávide en la península.

La conquista de la antigua capital del reino visigodo brindó a Alfonso VI la ocasión para aumentar su prestigio y adoptar títulos tan importantes como los de “Imperator Totius Hispaniae”, que ya había utilizado por vez primera en 1077, o los de “Alfonsus Imperator Super Omnes Hispaniae Nationes Constitutas” o “Alfonsus Imperator Toletanus Magnus Triunfator”. La adopción de este último título la achaca Menéndez Pidal a la necesidad de Alfonso de desentenderse de la interferencia del papado en sus asuntos, manifiesta desde que Alejandro II impulsara una cruzada contra los musulmanes con el fin de ocupar Barbastro. Ese interés por parte del papado fue creciente durante el pontificado de Gregorio VII, quien aduciendo tener derechos sobre la península -los que le otorgaba el documento de la *Falsa Donación de Constantino*<sup>1</sup> - quiso ejercer su soberanía, si no real sí al menos espiritual.

Si no con Castilla, con Aragón el papa sí obtuvo una gran influencia, pues Sancho Ramírez se había declarado vasallo de Roma y comprometido incluso a pagar al pontífice un tributo anual. Ese papa logrará cambiar el rito mozárabe por el rito romano. Aragón fue el primer reino en adoptar el nuevo rito; Castilla-León tardaría algún tiempo más, y cuando lo hizo fue a costa de salvar ciertas reticencias por parte de los clérigos mozárabes. Hay que hacer notar que este hecho tuvo una gran trascendencia, pues desbarató la pervivencia de las “iglesias nacionales” que se erigieron con sus especificidades concretas desde principios de la Edad Media. Si Sancho Ramírez de Aragón fue el primero en aceptarlo fue porque no tenía la personalidad ni el prestigio de Alfonso VI, quien sin embargo también va aceptarlo, por dos razones: por estar dispuesto siempre a nuevas olas culturales y por ser claro simpatizante de la reforma cluniacense, partidaria del intervencionismo papal. Esta reforma se fue manifestando en la progresiva sustitución de la letra visigótica por la francesa o carolina.

Por último, señalar que tras la conquista de Toledo se produce la invasión de los almorávides, que fueron llamados por los reyes de las taifas sevillana, granadina y malagueña en auxilio contra el avance de la Reconquista.

## 2. LA INVASIÓN ALMORÁVIDE

Los almorávides proceden del Magrib al-Aqsa, territorio extenso dividido en oriental, occidental y presahárico. En la zona había un alto número de beréberes. Los historiadores árabes, y en particular Ibn Jaldún, nos han dejado una relación muy completa y confusa a la vez de las tribus que

---

<sup>1</sup>Según ese documento, Constantino legó al papa Silvestre los dominios occidentales del Imperio Romano: Italia, la Galia e Hispania



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

poblaban el Magrib. Ibn Jaldún los clasifica según criterios genealógicos en dos grandes familias: Butr y Baranis. Dentro de esas dos grandes familias se incluyen las principales confederaciones tribales, que son tres: los Zánata en el caso de los Butr y los Masmuda y Sinhacha en el caso de los Baranis. Pero hay también otras tribus de menor entidad: Magrawa, Banu Fatan y Banu Ifran entre los Zánatas, los cuales se encontraban asentados tanto al N y al NE de Marruecos como al S de ese país. Dentro de los Masmuda, Ibn Jaldún cita a los Lawata, Hawana, Bargawata y Gumara. Los Masmuda constituyen la confederación más poderosa de Marruecos, señores del Marruecos montañoso y de la llanura atlántica. Pero la más compleja de las confederaciones era la de los Sinhacha, en cuyo seno había también numerosas tribus, como la de los Sinhachíes, Ziríes, Hammudíes, Lamtuna, Lamta, Banu Wari, Massufa y Yazula. En el seno de esta confederación, y en concreto entre los Lamtuna, Massufa y Yazula, surgirá el movimiento almorávide.

El carácter de independencia de estas tribus beréberes y distintas razones de índole religiosa explican la falta de unidad política en Marruecos. Esta unidad era inexistente en el siglo VIII, donde no encontramos más que un conglomerado de tribus sometidas al Islam por la fuerza de las armas. El siglo IX también contempla esa falta de unidad, no sólo en Marruecos sino en todo el Magreb. Surgen entonces diferentes principados, entre ellos los de los Agablíes, Ibadíes -secta jarichí-, Sufríes e Idrisíes -con capital en Fez. La desunión persiste hasta el siglo X en que los fatimíes pugnarán con los Omeyas de al-Andalus por controlar el N de África, utilizando para ello en su propio beneficio algunas de las tribus allí existentes. Mientras los Ziríes y Hammudíes apoyaron a los fatimíes, los Zánata apoyaron a los cordobeses.

Entretanto, en el Sahara las tribus de los Massufa, Yazula y Lamtuna, desentendidos del problema con el poder cordobés, se agrupan en una coalición frente al reino negro de Ghana. Es aquí en el primer tercio del siglo IX donde aparece el movimiento almorávide, gracias a Ibn Ibrahim y al misionero Ibn Yasin, quien se encargaría de enseñar a esas tres tribus en las prescripciones de la ley islámica según la Sunna y el rito malikí. Algunos consideran a este Yasin como un fanático, en base a las rígidas normas que impuso; pero lo cierto es que, si bien al principio gozó de predicamento, luego perdió mucho prestigio al contradecir con sus actos las palabras que predicaba. Fracasado su primer intento reformador, Ibn Yasin retiró con un grupo de fieles partidarios a un ribat o especie de convento, donde llevaban una vida austera, compaginando la oración y las armas y convirtiéndose en una especie de monjes soldados. Un monje del ribat, al-Murabit, inculcó a sus adeptos la idea de guerra santa; una idea que, muerto Ibn Ibrahim, iba a estar dirigida por Ibn Omar. Las primeras campañas tuvieron lugar en 1049 o 1050 y se dirigieron contra todas esas tribus del desierto occidental que se apartaron de la reforma de Yasin. Empieza entonces la expansión del movimiento almorávide en el propio Sahara occidental, movimiento del que los Yazula se separaron temporalmente, aunque, tras las primeras victorias y ocupado el Sahara occidental, volvieron a unirse en 1082. Al año siguiente, los almorávides ocupan la importante ciudad de Si Yilmasa Bakri. Allí, Yasin va a imponer una serie de medidas que serán luego las que se repitan conforme los almorávides sigan anexionándose territorios. Años después, los almorávides consiguen extender sus dominios a la región del Sus, tras conquistar los enclaves de Nul-Lamta, Massa, Tarudan e Igli.

Los almorávides se van a encontrar la resistencia de los Masmuda y los Zanata del Alto Magreb. En 1059, Ibn Yasin encuentra la muerte en una de las batallas por el control del territorio, y al



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 41– MES ABRIL DE 2011

año siguiente, los Massufa se revelan en el Sahara contra los Lamtuna, lo cual paralizó la expansión almorávide en Marruecos.

Con la jefatura de Yusuf ibn Tasufin, sucesor de Abu Bakr, el movimiento almorávide cobra un nuevo impulso hasta convertirse en un vasto imperio que llegaría a alcanzar las tierras de al-Andalus al otro lado del estrecho. Ello estuvo precedido de una fuerte represión sobre las tribus rebeldes del N de África y de la ocupación de plazas clave, como Fez, Tánger y en 1084 Ceuta. Antes, Tasufin había fundado ya la capital del nuevo estado en Marrakesh.

Recibió en este tiempo Tasufin numerosas peticiones de ayuda de los reyezuelos andalusíes, a veces para resolver problemas internos de los taifas y en otras ocasiones para hacer frente a las ofensivas cristianas. En 1075, Almutamid de Sevilla escribió un mensaje a Yusuf para que viniese a hacer la guerra santa en Andalucía, a lo que Yusuf no pudo responder. A raíz de la presión que Almutamid sufre de parte de los cristianos de Alfonso VI, el rey sevillano vuelve a requerir la ayuda almorávide, y en esta ocasión Tasufin responde que irá cuando tome Ceuta. De esta manera, la caída de Ceuta en manos de los almorávides en 1084 dio paso a la intervención de éstos en la península. Antes, Tasufin inició los preparativos de la campaña en Fez, demorando la partida hasta el punto de dar tiempo a Alfonso VI para que ocupase Toledo. Almutamid, impaciente, y otros reyes de taifas solicitan de nuevo la presencia almorávide. Para tomar esta decisión, parece ser que Almutamid consultó con su hijo, que sin embargo estaba más dispuesto a aceptar la penetración de Alfonso VI que la de los almorávides, pues era de la opinión de que éstos no respetarían las formas de vida de los andalusíes. Con todo, Almutamid y al-Mutawakkil, rey taifa de Badajoz, logran llegar a un acuerdo con Tasufin por el que los taifas se comprometían a reunir un gran ejército junto con víveres y provisiones y Yusuf a no inmiscuirse en los asuntos internos de los taifas. Almutamid desocupó Algeciras para que Yusuf pudiera asentarse en ella tras el paso del estrecho, pero antes le pidió a éste el plazo de treinta días para convencer a su hijo de que desalojase la zona. Desoyendo sus ruegos, Yusuf Ibn Tasufin inició el desembarco sin avisar a Almutamid y ocupó él mismo Algeciras. Luego tomó camino de Sevilla, donde fue aclamado por los andalusíes en triunfal entrada. Sería inmediatamente recibido también por los reyes de Málaga y Granada, y después todos se reunirían en las proximidades de Badajoz.

Entretanto, los cristianos vivían con temor esta llegada. Alfonso VI se encontraba sometiendo Zaragoza, que cayó en 1081 al fallecer su rey Moltadir. Zaragoza pasaba a su hijo Mutamin, a quien el Cid, que estaba entonces sufriendo su primer destierro, dio su favor frente a Alfonso VI, si bien nunca llegó a combatir contra éste. En pleno sitio a Zaragoza, Alfonso recibe la noticia de la invasión almorávide y tuvo que dejar el asedio para hacer un llamamiento a los reyes cristianos en pos de la defensa de la península contra el Islam. Al llamamiento también acudieron nobles franceses e italianos. Con ellos, y sobre todo con sus tropas, Alfonso VI pudo reunir un gran ejército e incluso convenir con Yusuf el día en que debían celebrar la batalla. El rey leonés fue, sin embargo, estrepitosamente derrotado y hasta malherido en el trascurso del combate. La batalla tuvo lugar en Sagrajas en 1086, y fue bautizada por los árabes como al-Zallaqa. Desde entonces, se inicia la fase de decadencia del reinado de Alfonso VI. Los almórabides, por su parte, no llegaron a sacar de esa victoria todo el provecho que brindaba; Yusuf ibn Tasufin se retiró a Marruecos para, según algunos, respetar los pactos contraídos con las taifas, pero también habría que considerar el hecho de que sus tropas sufrieran numerosas pérdidas. Si ello permitió mantener de algún modo el prestigio a Alfonso VI, el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

hecho de que, tras la batalla, los reinos de taifas dejaron de pagar las numerosas parias a los reyes cristianos produjo el efecto contrario.

En 1086, el caballero cristiano García Jiménez lograba hacerse con la fortaleza de Aledo, entre Murcia y Lorca, desde la cual los castellanos realizaron numerosas incursiones de saqueo y pillaje. Ese fue el motivo de una nueva venida de Yusuf Ibn Tasufin, ya que recibió peticiones de ayuda de los taifas y nobles musulmanes. A tal ocasión, se entrevistó en Marrakesh con una delegación compuesta por nobles musulmanes de Valencia, Murcia, Lorca, Baeza y Sevilla. El desembarco de Yusuf se produjo en junio de 1088, tras haber hecho nuevamente el llamamiento a los taifas para que le ayudasen a combatir en Aledo, donde reunieron toda su impedimenta. Ante la imposibilidad de tomar por asalto la fortaleza, no tienen más remedio que asediarla. En esa empresa estuvieron cuatro meses, el tiempo suficiente para que surgieran entre los sitiadores disputas y diferencias. Harto de ellas, e informado de que Alfonso VI se dirigía a la zona con su ejército, Yusuf marchó a Marruecos, enviando antes un destacamento a Valencia, que por entonces gobernaba al-Qadir -antiguo rey de Toledo al que propio Alfonso había puesto en Valencia.

En este contexto se produce un hecho importante: Alfonso VI, antes de partir para Aledo, hizo un llamamiento a todo el ejército para marchar hacia la ciudad; ese llamamiento incluyó también a Rodrigo Díaz de Vivar, quien, sin embargo, acudió tarde a él y cuando ya no era necesario, lo que provocó su segundo destierro. Desde ese momento, el Cid luchará independientemente en la zona de Levante, aunque siempre respetando a Alfonso VI, y allí lograría crear una especie de protectorado sobre algunas de las taifas de la zona. A esa zona van a dirigirse los ataques almorávides referidos.

Tasufin no volverá a la península ya hasta 1090, pero con el deseo de ocupar al-Andalus, no ya de socorrerla. En ese cambio de actitud parece que influyeron los “fetua”, dictámenes jurídicos emitidos por prestigiosos ulemas de doctrina maliquí, que le animaban a ocupar al-Andalus al considerar ilegales a los reinos de taifas. Con todo ello, Yusuf inicia la conquista, comenzando por Granada, a la que sigue la zona de Málaga. Abdala y Tamid, los soberanos de esos reinos, fueron bien tratados, si bien ello no impidió que fueran deportados a Marruecos. La ocupación de tales reinos se hizo sin violencia, pues los almorávides fueron bien acogidos por la población. A finales de ese año ocupan Tarifa, y antes de terminar el año someten a asedio algunas plazas y territorios como Sevilla, Córdoba y Ronda. Córdoba caería en marzo del 91; fue tomada por asalto, y en el combate falleció el hijo de Almutamid. Previa a la toma de Córdoba, la familia de Almutamid pasaría a refugiarse en el castillo de Almodóvar del Río.

Ese mismo año de 1091, los almorávides consiguen ganar Almería y Murcia; al año siguiente, Denia y Játiva. Para entonces, se habían hecho también dueños de Jaén y de todo el territorio de la taifa sevillana, que comprendía hasta el Algarve, con ayuda del rey taifa de Badajoz, quien por ello se vio librado de sufrir los ataques almorávides. Sin embargo, al-Mutawakkid, queriendo asegurar la integridad de su territorio, hizo un pacto con Alfonso VI de Castilla, a quien a cambio le otorgó las plazas de Santorén, Lisboa y Cintra. Ese hecho produjo la ruptura con los almorávides, cuyo jefe, Sir -Yusuf había pasado a Marruecos-, pasó a la ofensiva, se apoderó del reino y, tras capturar al soberano taifa, le dio muerte. Rondaba el año 1094, el mismo en que el Cid tomaba Valencia, la ciudad que había caído en poder de los almorávides en 1092 a raíz del asesinato cometido en la persona de al-Qadir. Con la ocupación de Valencia por parte del Cid, los almorávides, que no encontraban dificultad a





ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

sus progresos en la ocupación de la península, la vieron garantizada en esa zona, donde sin embargo sufrieron numerosas derrotas a manos del Cid, una en Cuart de Poblet y otra en Bairén, lo que motivó la cuarta llegada de Yusuf Ibn Tasufin a la península.

En el año 1099 muere Rodrigo Díaz de Vivar, Cid Campeador, en el transcurso de una de sus incansables batallas. El Cid, halagado siempre por la historiografía, es realmente un personaje muy controvertido. Los juicios de valor emitidos sobre su persona han sido diversos. Aunque ha sido el personaje de nuestra historia que más encendidos elogios ha recibido, no ha faltado quien haya mirado su figura con cierto recelo (Antonio Prieto analiza en su obra “El Cantar del Mio Cid y algunos problemas históricos” una serie de anacronismos y controversias históricas en torno a su figura). Quizá se hace necesaria una profunda revisión de la personalidad histórica de este polémico personaje.

Lo que no puede ponerse en duda es que tras su muerte, los almorávides consiguen ocupar las ciudades y fortalezas que habían estado bajo su dominio en la región levantina. Valencia caería en 1102; Alpuente y Albarracín en 1104; y, ya con Ali ibn Yusuf, que sucede a su padre, Zaragoza en 1110, Lérida en torno a 1112 y Tarragona en 1114. Finalmente, las Baleares caerían en 1116.

De esa manera, los almorávides lograron aumentar considerablemente la extensión de su imperio desde su base marroquí, desde la cual ejercían un poder omnímodo que delegaban en diversos personajes, como los rigoristas alfaquíes, haciéndoles ocupar puestos señeros en la administración del Estado. Al-Andalus pasa a ser considerada como provincia integrante de su imperio con capital en Granada desde 1107. En el gobierno de esa provincia parece ser que tuvieron suma importancia las mujeres. Los almorávides, sin embargo, pese a su carácter ascético y puritano, no pudieron evitar sucumbir a los placeres que se derivaban de gozar las ricas tierras de al-Andalus y no tardaron en asumir las costumbres de los andalusíes.

Sin embargo, su puritanismo fanático les llevó a caer en la más estricta intolerancia; y esa intolerancia se manifestó especialmente una vez finalizadas las conquistas, ya que, abolidos los impuestos ilegales, cargaron el peso de la fiscalidad sobre cristianos y judíos. De otro lado, la intransigencia de los alfaquíes hizo que muchos de los mozárabes y judíos abandonaran sus lugares de origen (fue el caso del universal médico y filósofo cordobés Moisés ben Maimónides, quien tras errar por diversos lugares de al-Andalus y el Magreb, halló la muerte en El Cairo, lejos de su tierra natal), sin olvidar las deportaciones de los que muchos fueron objeto.

### **3. LA DESMEMBRACIÓN DEL REINO DE PAMPLONA Y LA OBRA DE SANCHO RAMÍREZ DE ARAGÓN**

Tras la muerte en 1076 de Sancho de Peñalén, el reino de Pamplona es dividido entre Alfonso VI y Sancho Ramírez, quien pasará a titularse rey de los aragoneses y de los pamploneses con el consentimiento de Alfonso, heredando así Pamplona en su integridad y gobernando al tiempo Aragón. Cuando luego el reino pasa a su hijo Pedro, el papa Urbano niega al pontificado emitir sin su permiso la excomunión de los monarcas aragoneses y renueva el vasallaje establecido por Sancho Ramírez. De esta manera, éste había logrado, con la ayuda siempre presente de los cluniacenses, una gran reforma religiosa, construyendo numerosas iglesias, y siendo también el primer monarca en ensanchar las fronteras del reino ganando una serie de plazas a los musulmanes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 41– MES ABRIL DE 2011

La gran expansión de Aragón siempre estuvo limitada por Navarra, de un lado, y por los propios reinos de taifas, de otro. Por ello, el proceso expansivo de Aragón fue siempre lento. Las cosas, sin embargo, cambian con Sancho Ramírez cuando en 1084 desaparece el reino de Navarra, que Aragón se anexiona, y el reino taifa de Zaragoza resulta dividido. Cobra entonces el reino aragonés de Sancho Ramírez un notable impulso, ocupando las plazas de Arguedas (1084), Estada (1087), El Castellar (1091), Milagro (1098), Barbastro (1100), Huesca (1116) y Zaragoza (1118).

#### **4. LA DIFÍCIL SUCESIÓN DE ALFONSO VI Y EL PRIMER INTENTO FRUSTRADO DE UNIÓN CASTELLANO-ARAGONESA**

Si la conquista de Toledo había supuesto un momento de esplendor para el monarca y para Castilla, la derrota de Sagradas ante los hombres de Tasufin en 1086 y la de Consuegra al año siguiente empezaron a debilitar el poder de Alfonso VI. Al principio, la impotencia de las tropas del monarca para hacer frente a la conquista almorávide se palió de algún modo con su especial empeño repoblador y con los éxitos militares del Cid, pero la muerte de éste desató el desastre. Valencia es reconquistada por los musulmanes en 1102, y en 1108, una nueva derrota, ahora en Uclés, costaba la vida a su hijo Sancho. Tras ello, a Alfonso VI sólo le quedaba una hija, Urraca, y por tanto su legítima heredera. Nada se oponía a que, en efecto, ocupara el trono, ya que la ley en Castilla reconocía el derecho de las mujeres a gobernar, aunque la actividad militar descansase en su marido. El problema era que Urraca era viuda desde 1107. De su matrimonio había, sin embargo, nacido un hijo, Alfonso Raimundez, futuro Alfonso VII.

Ese estado de viudez de Urraca, y la inminencia del peligro almorávide, creó en su padre la necesidad de buscar un marido a su hija y un monarca guerrero para Castilla, y ese asunto en concreto fue el objeto de una curia extraordinaria celebrada en Toledo tras el desastre de Uclés. En esa asamblea, el rey, cansado y enfermo, pasó a instituir a su hija heredera del trono y se comprometió a buscarle un marido, encontrando en Alfonso I el Batallador, joven y valeroso monarca aragonés sucesor de Pedro, al pretendiente perfecto. No todos estaban de acuerdo puesto que algunos defendían la idea de un monarca castellano-leonés, de la tierra, y éstos pensaron en la persona de Gómez González, conde de Candespina. El propósito del monarca prevaleció sobre la voluntad de éstos y en 1108 Alfonso el Batallador se trasladó a Toledo para celebrar los esponsales con Urraca, que pasaría desde entonces a residir en tierras aragonesas.

Entre 1110 y 1114 se producen toda una serie de separaciones y reconciliaciones entre los esposos que acabarán provocando la ruptura del matrimonio. Las primeras desavenencias conyugales se dieron con motivo de la actuación de Alfonso el Batallador en Galicia, donde reprimió cruelmente y sin contar para nada con su esposa la insurrección promovida por Froilaz. Esta actuación de Alfonso provocó la ruptura con su esposa, sin embargo, paralelamente a ello, los almorávides tomaban Zaragoza y Alfonso se ve obligado a marchar a esta ciudad para protegerla. En ella, recobraría el apoyo de Urraca, con quien se reconciliaría. Inmediatamente, procedió a tomar diversas fortalezas castellanas tal y como se estipulaba en el pacto de unidad.



ISSN 1988-6047      DEP. LEGAL: GR 2922/2007      Nº 41– MES ABRIL DE 2011

Pronto, sin embargo, se producirían nuevas disenciones, como consecuencia de las cuales sobrevendría la segunda ruptura, esta vez con un marcado carácter violento. Una serie de intrincados acontecimientos llevaron a Alfonso el Batallador a encarcelar a su esposa en el castillo del Castellar, de donde sin embargo pudo salir con la ayuda de los condes de Candespina y Lara.

Después de lo sucedido, Alfonso se desplazó a Toledo para consolidar su posición. En esa ciudad se vería obligado a ordenar el destierro de su arzobispo, quien le había amenazado con la excomunión si no rompía definitivamente su matrimonio. La reina, por su parte, contacta con Froilaz y le promete la pronta coronación de Raimundez; pero una vez más Urraca vuelve a sorprendernos con su veleidad y, sin razón especial aparente, hace las paces con Alfonso. En vista de ello, Pedro Froilaz llegaría a firmar una alianza con Enrique de Portugal, enemigo también de ese matrimonio. Esa alianza fue deshecha por Alfonso el Batallador, primero, llegando a un acuerdo con el propio Enrique, a quien cedió Zamora, Astorga y el señorío de Oca; segundo, aplastando con su ejército a los nobles castellanos contrarios a su persona, entre ellos el propio conde de Candespina, muerto en combate.

Estos acontecimientos provocaron el temor de Urraca, que pidió ayuda a Enrique y Teresa, condes de Portugal, quienes, habiéndoles además prometido los mismos castellanos una cálida acogida, se la dieron, pese al compromiso que habían contraído con Alfonso, que les había ofrecido los referidos territorios de Zamora, Astorga y Oca. Estas mismas propiedades les serían confirmadas por Urraca, de forma que finalmente la reina, con sus propias tropas y el apoyo de las de éstos, llegaría a sitiar a Alfonso en la fortaleza de Peñafiel, lo que aprovecharon los condes para hacer más peticiones, en concreto, gran parte de los territorios leoneses y parte también de los castellanos a fin de dominar desde Astorga y Zamora hasta Talavera y Coria, controlando también Álava, Arévalo y Olmedo. Cuando se intentó llevar a efecto esta petición, la reina, una vez más, hace las paces con su marido, con quien previamente había mantenido conversaciones secretas a través de delegados. Indignados, los condes de Portugal se enfrentan a ellos hasta sitiarlos en Carrión, si bien no tardaron en abandonar ese asedio, convencidos de que el entendimiento entre los esposos duraría poco.

En estas circunstancias aparece Diego Gelmirez, obispo y señor de Santiago de Compostela, que intenta acercar a Urraca y a Alfonso Raimundez, a fin de lograr el beneplácito de aquella para el coronamiento de éste. Raimundez, en efecto, fue coronado rey de Galicia. El nuevo monarca, tras someter a su obediencia a la ciudad de Lugo, que le era adversa, decidió marchar a León con el objeto de realizar allí la coronación, pero fue derrotado por Alfonso el Batallador en Viandangas. Raimundez contaba con el favor de la nobleza de Galicia y Castilla; Alfonso cuenta sólo con el apoyo de su reino y con la ayuda de algunas ciudades deseosas de sacudirse el yugo de la presión señorial de que eran objeto.

La cuarta y definitiva ruptura entre los esposos estuvo motivada por la negativa del Batallador a entregar una serie de plazas que tenían en Castilla, pero también se dice que Teresa de Portugal tuvo mucho que ver en ello al convencer al rey aragonés de que Urraca estaba dispuesta a envenenarle. Sea como fuere, lo cierto es que Alfonso decidió repudiar a Urraca en Soria en 1114. Ese gesto hubo de ir acompañado de un reparto de territorios entre ambos soberanos, hipótesis avalada por la documentación privada de la época y según la cual Urraca quedaría como reina de Castilla y León, mientras Alfonso lo sería de Aragón. Termina así tan arduo conflicto, y ello permitirá al Batallador entregarse a la lucha con los almorávides.





ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 41– MES ABRIL DE 2011

En Castilla y León, sin embargo, la situación no va a aclararse, pues acabadas las disputas entre Alfonso y Urraca surgen ahora nuevas discrepancias, esta vez entre Urraca y su hijo Alfonso Raimundez. En esa lid, la reina tuvo que afrontar una dolorosa injuria en Santiago: asociada con los villanos frente a Gelmirez -ella se enfrentaba así al aliado de su oponente y los villanos a un señor detestable que les tenía subyugados-, éste es derrotado, lo cual sin embargo aprovecha la reina para aliarse con él, circunstancia que no soportan los villanos, quienes sacan a la reina de la torre en que se había refugiado y la maltrataron hasta saciarse. A duras penas Urraca pudo salvar la vida. Entretanto, Raimundez entra en Toledo y, con el apoyo del obispo de esa ciudad y otros clérigos, se hizo coronar, con lo cual Urraca quedaría como reina en León, Galicia y parte de Castilla, mientras su hijo lo haría en Toledo. En 1126, tras la muerte de Urraca, Alfonso logra coronarse rey de Castilla y León, y en 1127, el ya Alfonso VII ocupa Burgos. Su situación, sin embargo, no era una situación de fuerza.

#### 5.- BIBLIOGRAFÍA

- JACKSON, GABRIEL, Introducción a la España medieval, Alianza, Madrid, 1996
- LADERO QUESADA, MIGUEL ANGEL, La España de los Reyes Católicos, Alianza, Madrid, 1999.
- WATT, W. Montgomery, Historia de la España islámica, Alianza, Madrid, 2001.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: MARÍA JESÚS COEÑA DEL REAL
- Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
- E-mail: mjcdr@hotmail.com